



Latinoamérica como aliciente

Nos toca vivir en un momento en que las búsquedas arquitectónicas conforman un caos irreconciliable. ¿Cómo podría ser de otra manera, si los puntos de vista son tan diversos como irracional es la organización de la humanidad; como destructiva es la acción sobre la naturaleza, con comportamientos cuyo único sentido es un egoísta infantilismo caprichoso? La síntesis arquitectónica tiene entidad sólo como parte del devenir histórico.

Hoy sabemos que el planeta, la población y los recursos tienen límites, y que los abusos y errores tecnológicos producen desastres irre recuperables a los delicados equilibrios de la vida. Es responsabilidad y tarea de todos, y entre ellos, los arquitectos están especialmente convocados para repensar nuevos modos de ocupación del espacio -en todas las escalas- y permitir ensayar otras formas de vida, ayudando a gestar nuevos valores. Y desde allí la arquitectura.

El mundo necesita propuestas capaces de equilibrar su relación con el medio, superar la pobreza, la superpoblación, y también el engeguado engreimiento simplificador de las ideas dominantes de los economistas, causantes de las artificiosas superabundancias y de las superescaseses. Pero no es fácil elaborarlas con la deformada mentalización de Hollywood, o del F.M.I. (Fondo Monetario Internacional), o desde la misérrima tribalidad del Africa Central. Nuestro mundo latinoamericano es brutalmente distinto. Contiene todos los ingredientes para alentar la sensatez. Queremos entenderlo como una invitación a repensar siempre de nuevo las esencias de la vida y de la arquitectura. Esencias a develar con la fuerza orgullosa de no adherir a priori a ninguna decisión preestablecida, por más respetable que parezca. A sostener con los verdaderos lujos de la propia vida, buscando todo lo escondido en los programas simples, sin deslumbramientos por las sofisticaciones tecnológicas, pero apelando sin titubeos a todos los recursos técnicos disponibles. Más cerca de la gente y más lejos de la "City". Hacia el reencuentro con la alegría de aquí. Con el rigor intelectual montado en el entusiasmo, para superar los anhelos enfermizos de originalidad. Y convencidos de que la historia será mejor si la hacemos nosotros.

Latinoamérica como problema

Desde variados ángulos y con aportes de diversa calidad, seductoras imágenes de una *"arquitectura global"* nos inducen a abandonar nuestras pretensiones de totalidad y unidad, y a arrojarnos en brazos de una supuesta *"autonomía"* disciplinar.

Sin embargo, nuestra tarea nos pone todos los días en contacto con los duros hechos y realidades de aquí, que nos imponen tercamente una y otra vez reparar en los medios y los fines, en los hechos y derechos, religando la arquitectura que hacemos con el contexto particular que la origina y del cual se nutre. Y es que nunca los trasplantes culturales han permitido una indagación genuina de la propia realidad, porque la síntesis es ajena y la labor sólo de adaptación, la actitud que implica es pobre en ambiciones y queda atrapada en la admiración al modelo. *"Poner en relación"* todos los factores sigue siendo la cantera inagotable de la que toman substancia los hechos arquitectónicos, enfrentándonos con el compromiso ético de una materialidad sustentable a partir de nuestras propias condiciones, necesidades e intereses, redefiniendo *"la Arquitectura como problema"* todos los días.

En un contexto doloroso y contradictorio como el nuestro, escenario de vastas depredaciones de lo natural y lo social, de represión política y endémica colonización cultural, y donde los símbolos e Instituciones establecidas son sistemáticamente vaciadas antes aún de ser consumadas, los modos en que se desarrollan una *"funcionalidad"* y *"materialidad"* esenciales -que como soportes de la actividad humana pugnan por *"realizarse"* a pesar de las recurrentes frustraciones- son conceptos ricos en significación de ningún modo agotados, y que como una fuerza vital vuelven una y otra vez a pesar de todo.

Y es que, más allá de las crisis y síntomas de decadencia, la arquitectura fundamenta su espesor y consistencia en una voluntad

intrínsecamente afirmativa, que la impulsa a lo posible y lo imposible, a lo presente y a lo ausente, haciéndose eco de legítimas aspiraciones humanas, lo que otorga al momento de la intención arquitectónica una particular oportunidad para incidir en la transformación de los modos de vida, y lo que ésto implica para la crucial coyuntura continental y planetaria.

En este sentido, y más allá de los orígenes a menudo inextrincables de la creación formal, hacemos notar en proyectos que rememoran hechos terribles de nuestra vida política, una significativa coincidencia en proponer espacios y *"funciones"* que revalorizan y relanzan las actividades humanas más básicas y naturales (jugar; reunirse, pasear, recrearse, etc.), sublimando el poder significativo de la función y la acción transformadora del hombre, y rechazando la apelación a una supuesta autoridad de *"la representación"* desde lo alto de un pedestal.

En la consideración del espacio público como *"Espacio compartido"* (M. Feitzlovitz), como espacio construido por la liberada interacción social, se vislumbra la actualidad, elocuencia y substancia de la construcción de lo cotidiano como asignatura pendiente de nuestras sociedades. En la búsqueda paciente de todo lo escondido en los programas simples de la vida cotidiana, iluminados con la potente luz de sus relaciones con el medio natural y social, con su pasado, presente y futuro, podremos sustentar una auténtica creatividad que renueve el sentido de lo habitable. ■